

De la creación a la nueva creación

Génesis 1:31; Juan 1:1-4

Sermón del 30 de enero de 2022

Pastor John Chua, Iglesia Cristiana China de Virginia

Oración: Padre Celestial, venimos ante ti esta noche para alabarte y darte gracias. Porque tu amor es para siempre. No solo te alabamos a ti, todo y todos en el cielo y en la tierra deben alabar al Señor. El Salmo 19:1 declara: “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y su expansión cuenta la obra de sus manos”. Señor, Tú mereces nuestra alabanza. No tenemos otro Dios sino tú. Tú eres nuestra única dependencia, nuestro único Salvador, para que podamos mirarte solo a ti. Esta noche, mientras estudiamos Tu palabra, oramos para que la apliques a nuestros corazones. Ayúdanos a confiar en Ti mientras nos iluminas. Te lo pedimos en el nombre de Jesús, Amén.

Introducción

Hoy vamos a aprender sobre el Catecismo de la Ciudad Nueva Pregunta 5: ¿Qué más creó Dios?

La Respuesta: Dios creó todas las cosas por su poderosa Palabra, y toda su creación fue muy buena; todo floreció bajo su gobierno amoroso.

No sé si te diste cuenta o no, últimamente ha estado nevando mucho. Solo en el mes de enero, ya tenemos 10 pulgadas de nieve. Eso es más que la nevada total del año pasado. Supongo que a muchos de nosotros nos gusta la nieve, ¿verdad? Tal vez algunos de ustedes odien palear la nieve. De todos modos, sabemos que a la mayoría de los niños les gusta la nieve. Los niños no tienen que ir a la escuela en un día de nieve y tienen la oportunidad de jugar con ella.

Durante los días de nieve, si tienes niños en casa, te animo a que les muestres una foto de copos de nieve. O ayúdalos a observar el patrón de un copo de nieve usando una lupa.

Como puede ver en esta imagen, los copos de nieve son extremadamente hermosos. Incluso muchos artistas se han quedado asombrados por su diseño. Lo interesante es que por muy ligero y pequeño que sea el copo de nieve, sus cristales siempre tienen forma de hexágono.

Entonces, cuando miras este hermoso y ordenado copo de nieve, te recuerda que Dios es un gran diseñador. Hizo todo hermoso. Como dice Génesis 1:31, “Dios vio todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno”. Por lo tanto, podemos contemplar los cielos y saber dentro de su inmensidad que esta es Su creación. Todos los días, podemos mirar todo el universo, mirar el amanecer, el atardecer, la luna nocturna y la estructura compleja de nuestro cuerpo humano y alabar a Dios. De hecho, debemos apreciar la importancia del orden total y la estructura de la creación.

El teólogo Juan Calvino escribió: “Dios nos ha dado, en todo el marco de este mundo, claras evidencias de su eterna sabiduría, bondad y poder. Aunque en sí mismo es invisible, en cierto modo se nos hace visible en sus obras... Ahora bien, el pueblo fiel, a quien él ha dado ojos, ve chispas de su gloria, por así decirlo, resplandeciendo en todo lo creado. El mundo sin duda fue hecho para que pudiera ser el teatro de la gloria divina”.

Punto 1. La creación de Dios le da gloria a Él

Como señaló Juan Calvino, “El mundo sin duda fue hecho para que pudiera ser el teatro de la gloria divina”. Los seres humanos fueron creados para adorar a Dios desde el principio. Es solo cuando lo adoramos que tendremos verdadero contentamiento y gozo. El Catecismo Menor de Westminster lo dice así: “El fin principal del hombre es glorificar a Dios y disfrutar de Él para siempre”.

Sin embargo, después de la Caída, no sabemos cómo apreciar la creación de Dios. No damos gloria a Dios. En cambio, nos damos gloria a nosotros mismos o a algo más. Por eso también perdemos el gozo de adorar y alabar a Dios. Peor aún, los seres humanos pueden caer fácilmente en la tentación de la adoración de ídolos.

Hablemos de la adoración de ídolos. ¿Sabes cómo reconocer a un ídolo? Mucha gente cree que la idolatría es cuando te inclinas ante una estatua. Bueno, un ídolo no es solo una estatua. La adoración de ídolos puede presentarse de muchas formas. En realidad, cualquier distorsión del verdadero carácter de Dios es un acto de idolatría. Cada vez que tenemos una comprensión falsa del carácter y la naturaleza de Dios, en realidad estamos adorando a un dios falso y, de hecho, estamos participando en la idolatría. Piense en eso por un momento.

Un ídolo puede ser cualquier cosa que pongamos delante de Dios en nuestras vidas. Cualquier cosa que ocupe el lugar de Dios en nuestros corazones, incluidas las posesiones, las carreras, las relaciones, los pasatiempos, los deportes, el entretenimiento, las metas o las adicciones al alcohol, las drogas y las apuestas. Algunos de estos son actos pecaminosos, pero algunos parecen ser buenos, como nuestras carreras y relaciones. Sin embargo, si pensamos que estos son más importantes que Dios mismo, se convierten en nuestros ídolos. Si los necesitamos más de lo que necesitamos a Dios, el resultado es el mismo. Nuestros corazones se alejarán de amar al único Dios verdadero.

Sin duda, estos ídolos pueden brindar placer temporal o escapar del dolor. Pero en última instancia solo conducen a la

decepción y la muerte. De hecho, los que adoran ídolos siempre se sienten cansados y vacíos. Dejame darte un ejemplo. ¿Has visto a alguien jugando al tenis con una raqueta de bádminton? No, porque una raqueta de bádminton obviamente no está diseñada para tenis. El mismo principio puede aplicarse aquí en la creación de Dios. El hombre fue creado para glorificar y adorar a Dios. Si el hombre adora otras cosas, abusa de su vida. Pierde el sentido y el valor de la existencia. Por lo tanto, cuando adoras ídolos, te sentirás cansado y vacío.

Punto 2. Toda la Creación de Dios fue muy Buena

La respuesta del Catecismo de La Ciudad Nueva para la pregunta 5 es: “Dios creó todas las cosas por su Palabra poderosa, y toda su creación fue muy buena; todo floreció bajo su gobierno amoroso”. ¿Por qué toda su creación fue muy buena?

En Génesis, las primeras palabras de Dios fueron: “Hágase la luz”. No podemos enfatizar lo suficiente la importancia de estas palabras. Porque antes de la creación de Dios, “la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas se extendían sobre la faz del abismo”. (Génesis 1:2) En otras palabras, si no hubiera creación, la tierra estaría sin forma, un vacío en la oscuridad total.

Si echamos un vistazo más de cerca a la estructura de los primeros seis días de la creación, veremos que Dios está resolviendo el problema del “caos” y el “vacío”. Los tres primeros días nos muestran a Dios dando forma al mundo. Los otros tres días, del cuarto al sexto, nos muestran a Dios llenando el mundo. Él trae la plenitud al vacío.

Día 1: luz creada y separada de las tinieblas.

Día 2: atmósfera creada y dividida a partir de océanos.

Día 3: tierra creada y separada del agua.

Día 4: sol, luna y estrellas creadas para llenar el cielo.

Día 5: criaturas creadas para llenar cielo y agua.

Día 6: criaturas creadas para llenar la tierra, el hombre creado como pináculo de la creación.

Día 7: Dios descansó de toda Su obra.

sólo piensa por un momento. ¿Qué pasaría si Dios no creara nada? ¿Cómo sería el reverso de la creación? Si Dios quita la luz, el mundo volverá a la oscuridad. Si Él quita la vida, es muerte.

A medida que lees los capítulos del libro de Génesis, ves que la muerte y la oscuridad se extienden por el mundo. ¿Recuerdas la historia de Caín matando a su hermano Abel? Fue el primer asesinato en la Biblia. Luego, hubo el Diluvio de los días de Noé. Dios envió un gran diluvio mundial para destruir todos los seres vivos excepto las ocho personas que sobrevivieron en el Arca. Entonces, cuando la bendición de Dios se convierte en maldición, todo lo bueno se vuelve malo.

Ahora, concentrémonos en el día 6. Porque esto es muy importante.

Cuando todo estuvo finalmente listo, llegó el momento de que Dios creara a la humanidad. Dios dijo en Génesis 1:26: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza, para que domine en los peces del mar y en las aves del cielo, en el ganado y en todos los animales salvajes, y en todas las criaturas que se mueven sobre la tierra”. Dios creó a su preciosa humanidad, tanto masculina como femenina, a la misma imagen de Dios. Las personas fueron hechas a la imagen de Dios en perfección y santidad. Entonces, cuando Dios vio sus creaciones, dijo que eran muy buenas. Las más singulares de todas las creaciones de Dios fueron Adán y Eva, porque fueron creados a imagen y semejanza de Dios. Y lo que sigue inmediatamente en este versículo es: “Y señoree en los peces del mar, en las aves del cielo, en el ganado, en toda la tierra y en todo animal que se arrastra sobre la tierra”. Ejercemos señorío, realeza y dominio sobre la tierra porque fuimos hechos a la imagen de Dios.

En la antigüedad, los únicos descritos como portadores de la imagen de Dios eran los reyes. Así que ven lo que Dios está diciendo aquí en Génesis es esto: “Mi imagen pertenece a mi criatura humana, tanto macho como hembra”. Ahora hagamos una pausa por un momento y reflexionemos sobre esto. ¿Quiénes somos? ¿Cuál es nuestra identidad? Como creyentes en Cristo, que hemos confiado en Jesús como Señor y Salvador, somos hijos de Dios. Somos los portadores de la imagen de Dios. ¡Somos reyes y reinas! Esta comprensión tiene una implicación directa para nuestras vidas.

En la sociedad y la cultura de hoy, muchas personas han perdido su sentido de autoestima. No saben quiénes son. ¡No tienen sentido de valor porque no saben que fueron creados a la imagen de Dios! Algunas personas piensan que son solo animales (los evolucionistas). Algunos creen que su valor solo se puede encontrar en las posesiones materiales y la comodidad física (materialismo). Otras personas piensan que no valen nada y que no hay propósito en la vida (apatía). ¡Toda esta gente se ha equivocado!

En Génesis capítulo uno, antes de la caída, antes del primer pecado, las personas fueron creadas a imagen de Dios para ejercer autoridad sobre la creación. El hombre y la mujer fueron llamados a traer el mundo en tributo a Dios. Somos reyes y reinas. Somos realeza. Llevamos la imagen de Dios en todos los lugares a los que vamos. Por supuesto, después de la caída, ejercer ese dominio sobre la tierra enfrentó mucha oposición. A causa del pecado, nuestra relación con Dios se rompió. No solo eso, nuestra relación con los demás también sufre como resultado de la caída. Luchamos por amar a nuestro cónyuge, a nuestros hijos ya nuestro prójimo. Podemos ver en el mundo caído que hay tantas relaciones rotas, matrimonios rotos y familias rotas.

Incluso nuestra relación con el mundo natural ya no es armoniosa. El calentamiento global es una amenaza creciente para nuestras vidas, y no es ningún secreto que las actividades humanas son la razón principal por la que la Tierra se calienta cada día más. Muchas actividades humanas son responsables de contaminar el aire y generar calor.

¡Realmente hemos estropeado el mundo que Dios creó! En resumen, después de que Adán y Eva pecaron contra Dios, perdieron su dignidad. También perdieron el hermoso lugar en el que alguna vez vivieron. ¡El mundo en el que vivimos hoy ya no es un paraíso! Ya no es hermoso y bueno.

Esto nos lleva al punto final. La nueva creación.

Punto 3. La nueva creación es por medio de Jesucristo

La Buena Nueva es que después de que los seres humanos pecaron, Dios inmediatamente desplegó Su plan redentor. Él tiene un plan para restaurar el mundo que una vez creó.

Todos disfrutamos de cosas nuevas. Hay algo emocionante en el potencial dentro de algo nuevo. Nos gusta actualizar nuestros iPhones, nos encanta tener autos nuevos. ¿Qué tal una nueva creación? Esto no es un sueño americano. Esta es la promesa que Dios nos ha dado: “He aquí, todas las cosas son hechas nuevas” El apóstol Pablo escribió en 2 Corintios 5:17: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”. Este es el Evangelio. El Evangelio no es una buena sugerencia sobre lo que debemos hacer. Es una buena noticia que proclama lo que Dios ha hecho por nosotros. Consideremos ahora lo que el Espíritu Santo revela a través de los primeros versículos de Juan en su Evangelio, en Juan 1:1-4: “En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”.

La primera frase del Evangelio de Juan dice esto en griego: “En el principio”. Es lo mismo que la primera oración del libro de Génesis en hebreo: “En el principio”. Son exactamente lo mismo. El apóstol Juan enfatizó que en la primera creación, Dios simplemente habló y las cosas fueron creadas. Sin embargo, en la nueva creación, el verbo (Jesús) se hizo carne y entró en el mundo y habitó entre nosotros. El Creador, que creó todas las cosas por Su Palabra, había venido al mundo creado.

Juan no se detuvo después de describir la creación de los cielos y la tierra en el capítulo 1 de Juan. Juan dice que “En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”. Sabemos que en Génesis, Dios creó el agua, la tierra, el cielo, los animales y los seres humanos. Pero Juan nos dice que Jesús no es una de estas vidas creadas. En cambio, Jesús es el creador de todas las vidas y va a recrear la vida.

Esta es nuestra buena noticia. Esta buena noticia se trata de una persona. Se trata de Jesucristo encarnado. En resumen, el Evangelio es lo que Dios ha hecho en la historia, que Dios salvó al mundo a través de su hijo. El Hijo del Dios viviente descendió en la carne, fue sacrificado en la cruz, resucitó de entre los muertos, ascendió al cielo. Y volverá de nuevo como rey. Cada etapa de la vida de Cristo es el fundamento de nuestra salvación.

El Evangelio no es sólo una redención que salva almas individuales, también es universal. Cuando Cristo regrese, la gracia de Dios restaurará la naturaleza y la belleza que una vez tuvo. Como dice el libro de Apocalipsis 21:5, “Dios renovará todas las cosas”. Todo lo que se perdió, se rompió y se corrompió por la Caída será corregido, restaurado y sanado a través de la redención. Estaremos con Dios para siempre en el cielo nuevo y la tierra nueva, donde disfrutaremos de la vida nueva y eterna.

Respuesta:

Finalmente, ¿cómo respondemos a las buenas noticias?

Podemos aceptarlo o rechazarlo.

Juan testifica al final de este Evangelio que su propósito al escribir el libro fue: “Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre”. (Juan 20:31)

¿Cómo podemos recibir esta nueva vida? Cree que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. Entonces entraremos en el reino del Hijo amado, la familia de Dios, y estaremos unidos a Cristo. Obtenemos nueva vida, victoria sobre el pecado y gloria futura.

La pandemia nos recuerda los horrores de la muerte y que nuestra vida física es frágil. Cuando asistimos al servicio funerario, nos recuerda que todos tenemos que enfrentar la muerte física algún día. Incluso si no hay una pandemia, incluso si comes y bebes la comida más saludable, moriremos algún día. No tenemos la capacidad de salvarnos a nosotros mismos. No podemos dejar de envejecer. Nada en nosotros podrá renovar nuestra vida sin el poder del Dios vivo. Todas las cosas materiales del mundo, incluidos nosotros mismos, envejecerán con el paso del tiempo. Solo Jesucristo puede renovar nuestras vidas.

Pongamos nuestra fe no en nosotros mismos, no en este mundo, sino en Jesucristo. La Biblia nos dice que “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”. (2

Corintios 5:17)

Oración:

Gracias, Señor, por recordarnos la bondad de la creación. Que el Señor nos bendiga mientras contemplamos estas verdades que impactan cada área de nuestras vidas. Oramos para que podamos confiar en Tu providencia, que podamos deleitarnos en hacer Tu voluntad y que Tu imagen sea restaurada en nosotros incluso en la forma en que vivimos. Ayúdanos a encontrar paz y descanso en Jesucristo por el resto de la semana. Te lo pedimos en el nombre de Jesús, Amén.



One voice fellowship